BIBLIOTECA MARCEL·LÍ DOMINGO
Recull de premsa local i comarcal

Unas 100 toneladas

Un centenar de toneladas de miel son las que Mel Muria produce anualmente y que posteriormente distribuye en sus múltiples mercados en diferentes formatos y marcas propias. FOTO: JOAN REVILLAS

Mel Muria cuenta con 800 colmenas ecológicas, un 20% de su producción.

1. Un apicultor de Mel Muria trabajando con parte de la colmena Dadant, una de las más comunes y también de mayor tamaño. FOTO: JOAN REVILLAS

2. Algunas abejas negras ibéricas con las que trabaja la familia Muria, encima de un panal de cera. FOTO: J. REVILLAS

3. Uno de los paneles del Centre d'Interpretació Apícola del Perelló, espacio donde se exponen los elementos clave para entender la apicultura y los beneficios de la miel y las abejas. FOTO: J. REVILLAS

Apicultura. Mel Muria

Dos siglos trabajando con abejas

Mel Muria es una de las empresas líderes del país en el sector de la miel y sus derivados

ROSER REGOLF
EL PERELLÓ

El poble de la mel. Así es como se conoce popularmente a El Perelló, donde el clima y la variadísima flora de la Terra Alta lo convierten en un lugar idóneo para la apicultura, oficio que sus habitantes practican desde hace centenares de años. Los apicultores perellonenses lideran la lista de productores de miel de naranjo y de romero del territorio catalán, además de ser de los pocos lugares donde la elaboración de la miel tiene lugar durante casi todo el año.

Y no podríamos hablar de El Perelló y la miel sin mencionar una de las empresas bicentenarias de referencia en el sector: Mel Muria. Más de 200 años avalan a la familia Muria como una de las principales productoras de miel de este pueblo del Baix Ebre. Toda una tradición familiar, según explica una de las integrantes, Alícia Garcia: «La apicultura nos apasiona a todos, desde los mayores hasta los más pequeños. En casa lo vivimos como toda una cultura».

Actualmente la familia Muria está representada por Rafel Muria Martí, que junto con su cuñado Vicent Brull Llaó, mantiene el arte artesano de la apicultura familiar en perfecta armonía con la aplicación de las nuevas tecnologías. Además, en los últimos años se ha incorporado también la sexta generación. «Mi hijo Jordi es apicultor y Vicent, hijo de mi hermana, también trabaja con nosotros», afirma Garcia.

El primer apicultor Muria revolucionó el sector con la colmena de madera y la trashumancia

La primera referencia documentada de la empresa fue Rafel Muria Llambrich, en 1850. Él fue de los primeros apicultores de El Perelló, revolucionando el sector al cambiar la colmena de paja y corcho por la de madera, con la que, más tarde, empezaría a practicar la trashumancia en busca de las mejores flores. Además, Muria también impulsó y fue presidente del primer Ligajo de colmenas, donde formaban parte 225 asociados con 1.820 colmenas manifestadas.

El linaje Muria continuó durante años evolucionando con los métodos de producción. Rafel Muria Benet, nacido en 1929, sustituyó la colmena de 20 cuadros móviles por otras más pequeñas, de donde saldría el modelo actual. El descendiente también practicó la trashumancia, pasando del carro y el caballo, a la motocicleta y el camión. «Creo que mis tatarabuelos nunca se imaginaron que su empresa sería lo que es hoy. Y mi padre estaría muy orgulloso, él me enseñó todo lo que sé», afirma Alícia Garcia.

En 1999, la familia Muria estrena su ubicación actual y el Museo Apícola, un espacio de exposición de todas las herramientas y documentos heredados de todos los tiempos. Actualmente, en la puerta de El Perelló, Mel Muria cuenta con unas instalaciones de dos naves de 800 y 1.500 metros cuadrados, donde trabajan entre 18 y 21 personas, según la temporada. Son estos trabajadores, y el gran número de abejas, los que se

Font: biblioteca.tortosa.cat